

## Como si nada hubiera pasado

Los grandes jugadores de Wall Street siguen más o menos en el mismo lugar en el que se encontraban: moviendo las finanzas mundiales y ganando dinero a espuestas con las mismas prácticas que les colocaron en el disparadero; los denostados especuladores

y los artífices de la más sofisticada ingeniería financiera, han salido indemnes —Bernard Madoff aparte— de la quema y los bonus de los directivos de la banca han crecido un 17% hasta los 20.300 millones de dólares, unos 15.000 millones de euros.

**LOS BANCOS GANAN LA BATALLA**

# La vida sigue igual en Wall Street

A dos años y medio del estallido de la crisis financiera, nada se ha movido en la Gran Manzana

Lalo Agustina

**N**ada. El desierto. La ausencia de cualquier medida relevante. La impunidad absoluta. Dos años y medio después del pinchazo de las hipotecas *subprime* que encendió la chispa de la crisis financiera y 17 meses después de la quiebra del banco de inversión Lehman Brothers, los grandes jugadores de Wall Street siguen más o menos en el mismo lugar en el que se encontraban: moviendo las finanzas mundiales y ganando dinero a espuestas con las mismas prácticas que les colocaron en el disparadero.

Estados Unidos ha evitado, por ahora, la reedición de la Gran Depresión, como se conoce a la década siguiente de penurias y ajustes que siguió al crac de 1929. Pero la banca, los gestores de *hedge funds* (fondos de inversión libre), los denostados especuladores y los artífices de la más sofisticada ingeniería financiera, han salido indemnes —Bernard Madoff aparte— de la quema a la que muchos querían condenarles.

Guillem López Casasnovas, catedrático de Economía Aplicada en la UPF y consejero del Banco de España, ha identificado 14 factores desencadenantes de la crisis financiera y ha llegado a la conclusión de que tan sólo se ha corregido claramente uno de ellos y en otro hay algunas dudas. “Hay una dificultad intrínseca para implantar una sensata regulación financiera preventiva, por lo que no cabe esperar grandes cambios procedentes del propio sector bancario ni de una administración en Washington que sea capaz de remar a contracorriente”, dice López Casasnovas.

La mejor muestra de este rotundo fracaso de la administración Obama —que destinó billones de dólares al rescate de los colosales de las altas finanzas mientras dejaba caer a cientos de bancos comerciales regionales— es lo ocurrido con las remuneraciones extra de los directivos de la banca. El pasado martes, Thomas DiNapoli, interventor del Estado de Nueva York, presentó su informe sobre el 2009. La conclusión es que el ejercicio después del rescate, los bonus de los directivos de la banca crecieron un 17% hasta los 20.300 millones de dólares, unos 15.000 millones de euros.



Los operadores del parquet neoyorquino observan la actividad del mercado bursátil

AP

Los *brókers* de la Gran Manzana, con Goldman Sachs, Morgan Stanley y JPMorgan a la cabeza, ganaron alrededor de 55.000 millones de dólares el pasado año, según las estimaciones de DiNapoli, el triple que el récord anterior. La administración Obama no ha podido impedir estas prácticas. O no ha querido.

Esta era una de las batallas más importantes que se han perdido irremisiblemente, reconoce Robert Tornabell, catedrático de Banca y Finanzas por la Universitat Ramon Llull y ex decano de Esade. “El año pasado, numerosos bancos de Wall Street han tomado prestados dólares al 0,5% y han comprado deuda pública en Brasil con una rentabilidad del 7%; descontado el seguro para cubrirse del riesgo de cambio, esos grandes bancos ganaron entre un 5% y un 6% sin riesgo alguno”, comenta el profesor.

La especulación no tiene freno y, para colmo, ha encontrado un terreno propicio en las dudas sobre la recuperación en Europa o apostando contra el euro. Los bancos no crean valor, ponen en riesgo sus balances y nadie hace nada. El motivo de la falta de una respuesta, según los expertos, es-

## Una mina para Nueva York

**La actividad financiera es una auténtica mina para la ciudad de los rascacielos, pero especialmente para los trabajadores y directivos que tienen la suerte —en términos monetarios— de trabajar en este sector. Según la Oficina del Interventor del Estado de Nueva York, Wall Street es el responsable del 24% de los salarios de la ciudad de Nueva York pese a que sólo acoge al 5% de los trabajadores. Los datos, presentados esta semana, corresponden al 2008.**

**En ese ejercicio, cuando la crisis de liquidez ya se había manifestado en toda su crudeza, la banca procedió a despidos masivos, sólo atemperados por las**

**ayudas públicas del Gobierno para mantener con vida a sus grandes gigantes financieros. Pues bien, pese a eso, los bonus en ese año fatídico ascendieron a 17.400 millones de dólares, casi la mitad que el año anterior. En el 2009, con la mayoría de las entidades aún con fondos federales en sus arcas, los bonus totales recuperaron terreno hasta los 20.300 millones.**

**Para Thomas DiNapoli, interventor de Nueva York, “estos enormes bonus son una píldora amarga y difícil de comprender: los contribuyentes rescataron a la banca y ahora ellos han regresado ganando dinero mientras muchas familias neoyorkinas todavía están pasándolo mal”.**

**Estados Unidos ha evitado una nueva gran depresión, pero no se ha atrevido a poner coto a la banca**

**Las operaciones de intermediación dieron un beneficio de 55.000 millones de dólares a la banca en el 2009**

ta en el poder de Wall Street, de sus *lobbies* y, también ahora, en la pérdida de fuerza del Gobierno estadounidense.

“Los bancos tienen mucha fuerza, como se ha visto con la agencia para proteger a los inversores que había prometido Obama y que han conseguido frenar”, dice José García Montalvo, catedrático de Economía de la UPF. Para este profesor, el fallo de los políticos y de los expertos a la hora de poner coto a los desmadres ha sido querer ser demasiado ambicioso. “Hubiera sido mejor ir a los aspectos esenciales y no ser tan maximalistas y ahora no queda mucha esperanza”, resume este profesor.

El nuevo equilibrio de poderes en torno a Obama, con mayor protagonismo para Paul Volcker, ex presidente de la Fed, y ahora al frente del Consejo Asesor para la Recuperación Económica, no augura nada malo para la banca. Nadie se va a ir, nada se va a prohibir. “Obama ha salvado a la banca, pero siguen los mismos”, se queja Tornabell. Timothy Geithner, el secretario del Tesoro, ha perdido peso”, recuerda García Montalvo. Mientras tanto, la vida sigue igual en Wall Street.